



Aniversario

DOMUND

Domingo Mundial de las Misiones

23 de octubre 2016

Iglesia Misionera



¡Testigo de Misericordia!

Con tu ayuda colaboras con la **EVANGELIZACIÓN** del mundo entero

ORACIÓN - SACRIFICIO - OFRENDA - VOCACIÓN



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EL SALVADOR

Calle L4, Pol. "C" #42, Col. Jardines de Cuscatlán, Ciudad Merliot, La Libertad, El Salvador,
C.A. Apdo. 1310 Tel: (503) 2278-3936 + www.elsalvadmisionero.org



CONTENIDO

PRESENTACIÓN	3
Pbro. Estefan Turcios Carpaño	
MENSAJE PARA EL DOMUND 2016	5
S.S. Francisco	
LA ALEGRÍA DEL DOMUND	8
Mons. Willian Ernesto Irheta	
CATEQUESIS MISIONERAS	9
Pbro. y Doc. Juan Vicente Chopin	
Basadas en el Mensaje para el DOMUND 2016	
1. “Misericordiosos como el Padre”	10
2. “Yo y mi familia serviremos a Yahveh”	13
3. “Id y enseñad a todas las gentes”	17
4. “Id a los cruces de los caminos”	21
90 AÑOS DEL DOMUND	25
Historia y caminar de esta celebración	
LA COLECTA DEL DOMUND	27
Informe de colecta años 2014 - 2015	
100 AÑOS - PONTIFICIA UNIÓN MISIONAL	28
El compromiso misionero de esta obra	
LA MISERICORDIA EN LA MISIÓN	32
Pbro. Dante de Sanzzi	
DIMENSIÓN MISIONERA MONS. ROMERO	34
Pbro. Cristobal Zavala	
CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA PARA DOMUND	36
Liturgia por la Evangelización de los Pueblos	
INTENCIONES DE ORACIÓN DEL PAPA 2017	39

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EL SALVADOR

Calle L 4, Polg. C #42 Col. Jardines de Cuscatlán, Ciudad Merliot, La Libertad, El Salvador
Tel: (503) 2278-3936 + www.elsalvadormisionero.org

PRESENTACIÓN

Con mucha alegría presentamos esta revista del Domund 2016, esperando contribuir a un mayor conocimiento de las Obras Misionales Pontificias (OMP) y a la vez para animar la Misión Ad Gentes que en palabras del papa Francisco es una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material.



Quiero animar a leer y utilizar esta revista misionera que con mucho esfuerzo han preparado los amigos que cooperan en esta obra pontificia. Las catequesis están inspiradas en el mensaje del Papa Francisco para el DOMUD 2016. Será una linda oportunidad para reflexionar y conocer sobre los diversos ámbitos de las misiones.

Agradezco públicamente la generosidad mostrada este pasado año 2015, pues hemos superado como nunca la cooperación económica de años anteriores. Lo que nos indica la creciente conciencia misionera en nuestra Iglesia salvadoreña. Debemos sentirnos contentos porque a pesar de la crisis económica de estos últimos años se ha hecho el sacrificio real de dar desde nuestra pobreza. Nuestro padre Dios bendecirá a este pueblo salvadoreño.

Es importante además unir esfuerzos y trabajar por un mayor desarrollo de las OMP en El Salvador, acogiendo y organizando en nuestras parroquias lo que ya tenemos.

Abramos las puertas a la Infancia y Adolescencia Misionera (IAM), la Juventud Misionera (JUMI), la Unión de Enfermos Misioneros (UEM) y la Familia Misionera (FAMI), son obras misionales que tienen como objetivo inyectar el espíritu misionera en la vida de las parroquias.

Por supuesto que debemos comenzar con la obra pontificia que es clave para todo el trabajo misionera y que es posible si realizamos la Pontificia Unión Misional (PUM) que se refiere al Clero, religiosos y religiosas incluso a los seminaristas. Ella potenciará nuestra vida misionera en las parroquias.



Este año es especial, hemos comenzado el 15 de agosto pasado el centésimo aniversario del natalicio de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, y con ello un gran AÑO JUBILAR en el que nuestro Beato y Mártir, es modelo de misionero que con su palabra y ejemplo ha llevado a Cristo al mundo entero.

Quiero nuevamente resaltar que el fue Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias en El Salvador y ha dejado una profunda huella misionera por su incansable labor como profeta y pastor, verdadero misionero que llevaba en su experiencia personal a Nuestro Señor Jesucristo por quien se donó entero en el día a día a nuestro pueblo salvadoreño.

Aprovecho también para invitarles a todos los que reciban estos materiales a que nos busquen en la página web www.elsalvadormisionero.org para enriquecernos con sus observaciones y sugerencias, queremos responder mejor a los retos que lleva consigo la tarea misionera.

Por último “No permitamos que nuestras preocupaciones particulares encojan nuestro corazón, sino que lo ensanchemos cada día para que abarque a toda la humanidad” “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: Salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio”(EG 20).

Pbro. Estefan Turcios Carpaño
Director Nacional de OMP.

Mensaje del Papa Francisco para el DOMUND 2016



“Iglesia misionera, testigo de misericordia”

Queridos hermanos y hermanas:

El Jubileo extraordinario de la Misericordia, que la Iglesia está celebrando, ilumina también de modo especial la Jornada Mundial de las Misiones 2016: nos invita a ver la misión ad gentes como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material. En efecto, en esta Jornada Mundial de las Misiones, **todos estamos invitados a «salir»**, como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana. En virtud del mandato misionero, **la Iglesia se interesa por los que no conocen el Evangelio**, porque quiere que todos se salven y experimenten el amor del Señor. Ella «tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio» (Bula Misericordiae vultus, 12), y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño.

La misericordia hace que el corazón del Padre sienta una profunda alegría cada vez que encuentra a una criatura humana; desde el principio, él se dirige también con amor a las más frágiles, porque su grandeza y su poder se ponen de manifiesto precisamente en su capacidad de identificarse con los pequeños, los descartados, los oprimidos (cf. Dt 4,31; Sal 86,15; 103,8; 111,4). Él es el Dios bondadoso, atento, fiel; se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos, especialmente de los pobres; se implica con ternura en la realidad humana del mismo modo que lo haría un padre y una madre con sus hijos (cf. Jr 31,20). El término usado por la Biblia para referirse a la misericordia remite al seno materno: es decir, al amor de una madre a sus hijos, esos hijos que siempre amaré, en cualquier circunstancia y pase lo que pase, porque son el fruto de su vientre. Este es también un aspecto esencial del amor que Dios tiene a todos sus hijos, especialmente a los miembros del pueblo que ha engendrado y que quiere criar y educar: en sus entrañas, se conmueve y se estremece de compasión ante su fragilidad e infidelidad (cf. Os 11,8). Y, sin embargo, él es misericordioso con todos, ama a todos los pueblos y es cariñoso con todas las criaturas (cf. Sal 144.8-9).

La manifestación más alta y consumada de la misericordia se encuentra en el Verbo encarnado. Él revela el rostro del Padre rico en misericordia, «no sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además, y ante todo, él mismo la encarna y personifica» (Juan Pablo II, Enc. Dives in misericordia, 2). Con la acción del Espíritu Santo, **aceptando y siguiendo a Jesús** por medio del Evangelio y de los sacramentos, **podemos llegar a ser misericordiosos como nuestro Padre** celestial, aprendiendo a amar como él nos ama y haciendo que nuestra vida sea una ofrenda gratuita, un signo de su bondad (cf. Bula Misericordiae vultus, 3). La Iglesia es, en medio de la humanidad, la primera comunidad que vive de la misericordia de Cristo: siempre se siente mirada y elegida por él con amor misericordioso, y se inspira en este amor para el estilo de su mandato, vive de él y lo da a conocer a la gente en un diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas.

Muchos hombres y mujeres de toda edad y condición son testigos de este amor de misericordia, como al comienzo de la experiencia eclesial. **La considerable y creciente presencia de la mujer en el mundo misionero,** junto a la masculina, **es un signo elocuente del amor materno de Dios.** Las mujeres, laicas o religiosas, y en la actualidad también muchas familias, viven su vocación misionera de diversas maneras: desde el anuncio directo del Evangelio al servicio de caridad. Junto a la labor evangelizadora y sacramental de los misioneros, las mujeres y las familias comprenden mejor a menudo los problemas de la gente y saben afrontarlos de una manera adecuada y a veces inédita: en el cuidado de la vida, poniendo más interés en las personas que en las estructuras y empleando todos los recursos humanos y espirituales para favorecer la armonía, las relaciones, la paz, la solidaridad, el diálogo, la colaboración y la fraternidad, ya sea en el ámbito de las relaciones personales o en el más grande de la vida social y cultural; y de modo especial en la atención a los pobres.

En muchos lugares, la evangelización comienza con la actividad educativa, a la que el trabajo misionero le dedica esfuerzo y tiempo, como el viñador misericordioso del Evangelio (cf. Lc 13.7-9; Jn 15,1), con la paciencia de esperar el fruto después de años de lenta formación; se forman así personas capaces de evangelizar y de llevar el Evangelio a los lugares más insospechados. La Iglesia puede ser definida «madre», también por los que llegarán un día a la fe en Cristo. Espero, pues, que el pueblo santo de Dios realice el servicio materno de la misericordia, que tanto ayuda a que los pueblos que todavía no conocen al Señor lo encuentren y lo amen. En efecto, **la fe es un don de Dios y no fruto del proselitismo;** crece gracias a la fe y a la caridad de los evangelizadores que son testigos de Cristo. A los discípulos de Jesús, cuando

van por los caminos del mundo, se les pide ese amor que no mide, sino que tiende más bien a tratar a todos con la misma medida del Señor; anunciamos el don más hermoso y más grande que él nos ha dado: su vida y su amor.

Todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos. Esto es más necesario todavía si tenemos en cuenta la cantidad de injusticias, guerras, crisis humanitarias que esperan una solución. Los misioneros saben por experiencia que el Evangelio del perdón y de la misericordia puede traer alegría y reconciliación, justicia y paz. El mandato del Evangelio: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20) no está agotado, es más, nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales, a sentirnos **llamados a una nueva «salida» misionera**, como he señalado también en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (20).

En este Año jubilar se cumple precisamente el **90 aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones**, promovida por la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe y aprobada por el Papa Pío XI en 1926. Por lo tanto, considero oportuno volver a recordar la sabias indicaciones de mis predecesores, los cuales establecieron que fueran destinadas a esta Obra todas las ofertas que las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, asociaciones y movimientos eclesiales de todo el mundo pudieran recibir para auxiliar a las comunidades cristianas necesitadas y para fortalecer el anuncio del Evangelio hasta los confines de la tierra. No dejemos de realizar también hoy este gesto de comunión eclesial misionera. **No permitamos que nuestras preocupaciones particulares encojan nuestro corazón, sino que lo ensanchemos para que abarque a toda la humanidad.**

Que **Santa María**, icono sublime de la humanidad redimida, **modelo misionero para la Iglesia**, enseñe a todos, hombres, mujeres y familias, a generar y custodiar la presencia viva y misteriosa del Señor Resucitado, que renueva y colma de gozosa misericordia las relaciones entre las personas, las culturas y los pueblos.

Vaticano, 15 de mayo de 2016, Solemnidad de Pentecostés.

Papa Francisco

La Alegría Del DOMUND

Este año el Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND) corresponde al domingo 23 de octubre, y el mensaje que el Papa Francisco nos ha enviado con este motivo lo titula : **“Iglesia misionera, testigo de misericordia”**, en él nos recuerda, que el mandato del Evangelio: “Vayan pro el mundo y hagan discípulos a todos los pueblo, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado.” (Mateo 28,19-20) no está agotado, sino que nos compromete a todos a continuar la obra misionera con más empeño.

Nos invita el Papa a ver la misión ad gentes como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material, quedando invitados a “salir” como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño. Estamos llamados a mostrar el rostro del Padre, cuya manifestación más alta y consumada de la misericordia se encuentra en el Verbo encarnado, guiados por es Espíritu Santo podemos llegar a ser misericordiosos como el Padre, aprendiendo a amar como Él nos ama.

Señala el Santo Padre que la Iglesia es, en medio de la humanidad, la primera comunidad que vive de la misericordia de Cristo: Siempre se siente mirada y elegida por él con amor misericordioso, y se inspira en este amor para el estilo de su mandato, vive de Él y lo da a conocer a la gente en un diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas.

En el marco del 90 aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la obra Pontificia de la Propagación de la Fe y aprobada por el Papa Pio XI en 1926; quedamos animados a cooperar con esta gran obra a través de la colecta del DOMUND ya que dicho aporte permitirá continuar llegando a aquellos que necesitan escuchar el anuncio de Jesucristo.

Sigamos orando para que el dueño de la mies envíe nuevos obreros a su labor, modelo misionero interceda por nosotros y que el Beato Oscar Arnulfo Romero Obispo y Mártir con su entrega nos anime a caminar hacia donde sea necesario. En Cristo y María

+ **Mons. William Iraheta**
Presidente de la Comisión
Episcopal de Misiones El Salvador

CATEQUESIS MISIONERAS

La catequesis, que “ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales” (CT 1), “no puede disociarse del conjunto de actividades pastorales y misioneras de la Iglesia. Entre la catequesis y la evangelización no existe ni separación u oposición, ni identificación pura y simple, sino relaciones profundas de integración y de complemento recíproco” (CT 18).



La finalidad de la catequesis es la de ser un período de enseñanza y de madurez, es decir, el tiempo en que el cristiano, habiendo aceptado por la fe la persona de Jesucristo como único Señor y habiéndole prestado una adhesión personal con la sincera conversión del corazón, se esfuerza por conocerlo mejor, por decirle «sí» a Jesucristo (CT 20). Así como para la vitalidad de un organismo humano es necesario que funcionen todos sus órganos, para la maduración de la vida cristiana hay que cultivar todas sus dimensiones: el conocimiento de la fe, la vida litúrgica, la formación moral, la oración, la pertenencia comunitaria, el espíritu misionero. Si la catequesis descuidara alguna de ellas, la fe cristiana no alcanzaría todo su crecimiento. (DGC 87) . **La catequesis capacita al cristiano para vivir en comunidad y para participar activamente en la vida y misión de la Iglesia. (DGC 86).** Y como la vida de la Iglesia es apostólica, los catecúmenos han de aprender también a cooperar activamente en la evangelización y edificación de la Iglesia con el testimonio de la vida y la profesión de la fe. (AG 14)

A continuación, inspirados en el mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2016, nuevamente se propone una catequesis misionera en cuatro temas, elaboradas por el sacerdote y doctor en Misionología Juan Vicente Chopin; que nos ayudarán a profundizar el sentido de la misión en nuestras comunidades cristianas y la alegría de Evangelizar. Los temas se invita a que los reflexiones una por cada semana del mes de octubre y al final junto hacer una meditación de todo lo estudiado. Los temas son:

PRIMERA SEMANA: “Misericordiosos como el Padre”

SEGUNDA SEMANA: “Yo y mi familia serviremos a Yahveh”

TERCERA SEMANA: “Id y enseñad a todas las gentes”

CUARTA SEMANA: “Id a los cruces de los caminos”

CATEQUESIS #1:

“MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE”

1. Enfoque

La misión es un acto de misericordia. Esto es así por una razón teológica, que no hemos sido nosotros los que amamos primero a Dios, sino que él nos amó y nos envió a su Hijo (cf. 1Jn 4,10). En todo acto misionero hay una prioridad de Dios respecto de los actos humanos. A eso se refiere el Papa Francisco cuando afirma que: «En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios» (Evangelií Gaudium, 12).



Ahora bien, nosotros hemos tenido acceso a ese amor misericordioso de Dios, en primer lugar, en el acto creador, pero sobre todo, en el acto redentor, en cuanto, «Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre» (Misericordiae Vultus, 1). Tenemos acceso a la misericordia del Padre en la caridad del Hijo. Como nos dice el Papa en su mensaje: «La manifestación más alta y consumada de la misericordia se encuentra en el Verbo encarnado» (Mensaje).

Por consiguiente, lo que nosotros vivimos en la actualidad y que sostiene nuestro testimonio en la historia es el amor misericordioso del Padre, revelado en Jesucristo. Se trata de un Dios cercano a todo el género humano, pero en particular de los pobres: él «se implica con ternura en la realidad humana del mismo modo que lo haría un padre y una madre con sus hijos» (Mensaje). Finalmente, el Espíritu Santo continúa en la historia de la humanidad sosteniendo y haciendo presente en nosotros el amor del Padre, de tal suerte que las personas con quienes nos encontramos puedan también ver en nuestros actos ese amor con el cual hemos sido redimidos. A tal punto que si nosotros conocimos el amor de Dios por la «salida» de Dios en el Hijo, asimismo, la Iglesia sigue ese mismo dinamismo de salida y va al encuentro de los hombres ejerciendo «un diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas» (Mensaje).

2. Escuchemos al Papa

Ahora meditemos dos textos del magisterio del Papa Francisco para profundizar nuestra misión en la historia:

De la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 12:

Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es «el primero y el más grande evangelizador»[*Evangelii Nuntiandi*, 7]. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo.

Del Mensaje del Domund 2016:

La misericordia hace que el corazón del Padre sienta una profunda alegría cada vez que encuentra a una criatura humana; desde el principio, él se dirige también con amor a las más frágiles, porque su grandeza y su poder se ponen de manifiesto precisamente en su capacidad de identificarse con los pequeños, los descartados, los oprimidos (cf. Dt 4,31; Sal 86,15; 103,8; 111,4). Él es el Dios bondadoso, atento, fiel; se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos, especialmente de los pobres; se implica con ternura en la realidad humana del mismo modo que lo haría un padre y una madre con sus hijos (cf. Jr 31,20). El término usado por la Biblia para referirse a la misericordia remite al seno materno: es decir, al amor de una madre a sus hijos, esos hijos que siempre amará, en cualquier circunstancia y pase lo que pase, porque son el fruto de su vientre. Este es también un aspecto esencial del amor que Dios tiene a todos sus hijos, especialmente a los miembros del pueblo que ha engendrado y que quiere criar y educar: en sus entrañas, se conmueve y se estremece de compasión ante su fragilidad e infidelidad (cf. Os 11,8). Y, sin embargo, él es misericordioso con todos, ama a todos los pueblos y es cariñoso con todas las criaturas (cf. Sal 144.8-9).

3. La Misión Compartida

El Papa Francisco ha querido que el Domund sea contextualizado en el Jubileo de la misericordia, cuyo lema principal es Misericordiosos como el Padre, en el modo como lo entiende el evangelista Lucas: « Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso » (Lc 6,36).

De tal manera que si el punto de partida de la misión puede ser visto a partir de un imperativo, así también y con el mismo grado de importancia, la misión tiene sentido solo si se realiza bajo el imperativo de la misericordia. La perspectiva jubilar en que enmarca el Papa la celebración del Domund de este año puede resumirse con sus palabras:

«Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre» (Misericordiae Vultus, 4).

4. Dialoguemos

- A) Si la misericordia de Dios es el punto de partida de la misión:
¿Qué aspectos de nuestra vida personal y social hacen que relativicemos este principio constitutivo de la misión?
- B) El Mensaje del Papa dice de Dios que «Él es el Dios bondadoso, atento, fiel; se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos, especialmente de los pobres».
¿Qué puesto tienen los pobres en el proceso evangelizador de nuestra comunidad?
¿Son los protagonistas o son solo meros destinatarios?
- C) ¿Qué propósitos y qué acciones hay que tomar para que la misericordia sea efectivamente aquello que sostenga la actividad misionera de la Iglesia?

CATEQUESIS #2:

«YO Y MI FAMILIA SERVIREMOS A YAHVEH»

1. Enfoque

La familia cristiana es esencial en el proceso evangelizador. Este es un dato que está ampliamente sustentado en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia. El mismo Jesucristo quiso tener una familia para dar inicio a su misión. Y el Papa Francisco, últimamente, ha llegado a dar a la familia una fundamentación teológica al afirmar que: «El Dios Trinidad es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente»; de manera que «La familia no es pues algo ajeno a la misma esencia divina» (Amoris Laetitia).

Pero, además, al interno de un contexto familiar, las mujeres han jugado un papel decisivo a la hora de llevar adelante la obra redentora. Los Evangelios y varios textos del Antiguo Testamento dan cuenta de la centralidad que tiene el ejemplo y la labor educativa ejercida por las mujeres.



La misión de Jesús inicia en el seno de una familia. Los Evangelios sustentan que Jesús es hijo de María, quien estaba esposada con un hombre «justo» llamado José (cfr. Mt 1,18.19; Lc 1,26; 2,4-5).

Ahora bien, la familia de Jesús, como todas las de su tiempo, estaba sujeta tanto a los preceptos de la religión, como a las leyes civiles. Jesús se somete a la circuncisión: «Cuando se cumplieron los ocho días para circuncindarle, se le dio el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno» (Lc 2,21). Dice este mismo Evangelio que «sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua» (Lc 2,41). También se dice que, siguiendo las prescripciones de la Ley, Jesús, el primogénito, fue presentado al Señor (Lc 2,22-24). Es comprensible entonces que Jesús siguiera las normas religiosas que veía practicar a sus padres. Los Evangelios también reportan que la familia de Jesús era respetuosa de la ley civil. Así se dice que cuando salió el edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo, José subió con María desde Galilea a Belén para hacer el trámite; para entonces María estaba en cinta de Jesús (cfr. Lc 2,1-5).

Finalmente, hay que resaltar el papel protagónico de las mujeres en esta etapa. María, la madre de Jesús, no escatima esfuerzos en cuidar a su prima Isabel, que está en cinta de Juan el Bautista. La descripción que hace el texto bíblico pone de manifiesto la diligencia de la Madre de Jesús: «En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá» (Lc 1,39). Y no es una visita rápida, dice el texto que se quedó «unos tres meses» (Lc 1,56) cuidando a su prima. Ambas mujeres, María e Isabel, son exaltadas en los inicios del relato evangélico por el papel de educadoras respecto de sus hijos. Así, de Jesús se dice que «crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres». Algo parecido se dice de el Bautista: «El niño crecía y su espíritu se fortalecía» (Lc 1,80). Ambos textos nos ayudan a comprender que la educación de un hijo o una hija no es fruto de la casualidad, y que en ese proceso juega un papel decisivo el contexto familiar y el ejemplo de los padres de familia.

2. Escuchemos al Papa

También el Papa está consciente de la importancia de cuidar el ambiente familiar como condición para una efectiva evangelización, por ello conviene detenerse en una parte de su **mensaje del Domund 2016**:

Muchos hombres y mujeres de toda edad y condición son testigos de este amor de misericordia, como al comienzo de la experiencia eclesial. La considerable y creciente presencia de la mujer en el mundo misionero, junto a la masculina, es un signo elocuente del amor materno de Dios. Las mujeres, laicas o religiosas, y en la actualidad también muchas familias, viven su vocación misionera de diversas maneras: desde el anuncio directo del Evangelio al servicio de caridad. Junto a la labor evangelizadora y sacramental de los misioneros, las mujeres y las familias comprenden mejor a menudo los problemas de la gente y saben afrontarlos de una manera adecuada y a veces inédita: en el cuidado de la vida, poniendo más interés en las personas que en las estructuras y empleando todos los recursos humanos y espirituales para favorecer la armonía, las relaciones, la paz, la solidaridad, el diálogo, la colaboración y la fraternidad, ya sea en el ámbito de las relaciones personales o en el más grande de la vida social y cultural; y de modo especial en la atención a los pobres.

También el Papa habla de la familia en su Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia, n. 35:

Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, para estar a la moda, o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano. Estaríamos privando al mundo de los valores que podemos y debemos aportar. Es verdad que

no tiene sentido quedarnos en una denuncia retórica de los males actuales, como si con eso pudiéramos cambiar algo. Tampoco sirve pretender imponer normas por la fuerza de la autoridad. Nos cabe un esfuerzo más responsable y generoso, que consiste en presentar las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia, de manera que las personas estén mejor dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece.

Un documento muy bien conocido por el Papa y muy cercano a nosotros es el **documento de Aparecida, en el n. 302** leemos:

La familia, “patrimonio de la humanidad”, constituye uno de los tesoros más valiosos de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es espacio y escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente. Para que la familia sea “escuela de la fe” y pueda ayudar a los padres a ser los primeros catequistas de sus hijos, la pastoral familiar debe ofrecer espacios formativos, materiales catequéticos, momentos celebrativos, que le permitan cumplir su misión educativa. La familia está llamada a introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana. La familia, pequeña Iglesia, debe ser, junto con la Parroquia, el primer lugar para la iniciación cristiana de los niños. Ella ofrece a los hijos un sentido cristiano de existencia y los acompaña en la elaboración de su proyecto de vida, como discípulos misioneros.

3. La Misión Compartida

El ejercicio de la misericordia inicia en el seno de la familia. El modo cómo sea tratada una persona en su familia va a determinar su comportamiento en un contexto social y comunitario.

Por ello, nos remitimos a los ejemplos más loables que nos proporciona la Sagrada Escritura para inspirar nuestra misión. En primer lugar proponemos la historia de los mártires macabeos, cuyo relato encontramos en el Libro Segundo de los Macabeos 7,1-42. El relato cuenta la historia de una madre y sus siete hijos que apresados por un rey son torturados para que renieguen de su religión. Uno de los hermanos torturados dice al rey: «Estamos dispuestos a morir antes que violar las leyes de nuestros padres» (2M 7,2). Efectivamente, el rey mata a los siete hermanos. La madre sostenía la fe de sus hijos y les exhortaba, ante la inminente muerte, a ofrecer sus vidas por el amor de su creador: «Yo no sé cómo aparecisteis en mis entrañas, ni fui yo quien os regaló el espíritu y la vida, ni tampoco organicé yo los elementos de cada uno. Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, os devolverá el espíritu y la vida con misericordia» (2M 7,22-23). La convicción que encontramos en

esta familia martirizada procede de la convicción de servir a Dios aunque las condiciones sociales y políticas sean adversas. Es la misma convicción que lleva a Josué a exhortar a su pueblo a elegir entre los ídolos que les circundan y el Dios único: «Pero, si no os parece bien servir a Yahveh, elegid hoy a quién habéis de servir, o a los dioses a quienes servían vuestros padres más allá del Río, o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis ahora. Yo y mi familia serviremos a Yahveh» (Josué 23,15).

Pero es Jesús el que amplía el sentido de la auténtica permanencia familiar. Ser miembro de una familia cristiana va más allá de las razones biológicas. Según dice la Escritura, un día en que él estaba predicando le dijeron que los buscaban su madre y sus hermanos, que querían hablar con él, a lo cual respondió diciendo: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Mt 12,46-50).

Finalmente, está documentado en la Sagrada Escritura que entre el grupo de los discípulos habían varias mujeres, que lo habían acompañado desde el momento que él decide trasladar su ámbito de predicación de Galilea a Jerusalén. Así, en el contexto de la muerte de Jesús se dice que «había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo» (Mt 27,55). Pertenecer a una familia de tradición cristiana, implica entonces la responsabilidad de dar testimonio en el mundo, luchando en modo permanente por construir comunidades más solidarias y una sociedad más justa.

4. Dialoguemos

- A) Sugerir entre los participantes que mencionen ejemplos de familias ejemplares y nombres de mujeres ejemplares que encontramos en la Sagrada Escritura.
- B) Según los Evangelios, la Sagrada Familia fue obligada a migrar hacia Egipto por problemas de violencia contra el niño Jesús: ¿Cuánto impacta en nuestras familias el fenómeno de la migración a raíz de la violencia?
- C) ¿Hemos podido notar en nuestro contexto algún influjo del proceso de secularización en la institución familiar?
- D) ¿Qué sugerencias concretas podemos dar para fortalecer la pastoral familiar en nuestra comunidad?

CATEQUESIS #3:

«ID Y ENSEÑAD A TODAS LAS GENTES»

1. Enfoque

La evangelización es un proceso de educación en la fe, cuya efectividad se mide en el ejercicio de la caridad. Como todo proceso educativo, también la evangelización se realiza en etapas.

Ya en los Evangelios se nos esboza ese proceso gradual y orgánico. Si analizamos el pasaje que narra la historia del «buen samaritano», notaremos interesantes claves de lectura. En el capítulo diez del Evangelio de Lucas se cuenta cómo un hombre fue objeto de la violencia y cómo procedió a ayudarlo un samaritano, que se hizo prójimo del agredido. La primera etapa la llamaremos toma de conciencia (ver la realidad): «al verle tuvo compasión» (Lc 10,33). Ningún trabajo evangelizador debe iniciar sin un adecuado diagnóstico de la situación. Pero no debe tratarse de un asunto meramente técnico, sino que la realidad debe impactar el estado actual de nuestra existencia, nuestra situación en el mundo. La segunda etapa la llamaremos atender la emergencia: «y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino» (Lc 10,34). En la primera etapa el verbo principal es ver, en cambio en la segunda es acercarse y vendar. El mundo contemporáneo tiene todos los recursos tecnológicos para informarse, pero ello no implica que todos quieran o estén dispuestos a colaborar. La visión cristiana de la misericordia exige que actuemos, que salgamos de nuestra comodidad. En este caso el samaritano atiende la emergencia, aplica los primeros auxilios, bajo un criterio de gradualidad. La tercera etapa la llamamos la consecución de los recursos: «y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él» (Lc 10,34). Todo proceso evangelizador necesita de unos recursos para su ejecución. Aunque estos no constituyan la esencia del proceso, sin embargo, en cuando medios e instrumentos resultan de vital importancia. Muchas personas se conmueven al ver los problemas que les rodean, pero no están dispuestas a gastar ni un minuto de su tiempo, ni un centavo de su dinero para solucionar el problema. La cuarta etapa es el seguimiento y cierre: «Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva» (Lc 10,35). La virtud del samaritano está en su sistematicidad. Él no ve el problema en modo parcial, sino en su complejidad. También la evangelización exige el seguimiento y la culminación de los procesos. La intervención inicial de la primera etapa supone otra intervención más en profundidad, involucrando otros actores en el proceso, dedicando ulteriores recursos para su consecución, y verificando que el proceso se cierre correctamente. El sentido común y los tiempos que corren nos



exigen esos tres pasos: diagnóstico, acción, evaluación. Por supuesto que siempre habrá gente indiferente, como el sacerdote y el levita, pero ello no debe desalentar nuestra lucha por la construcción del Reino de Dios.

Ahora bien, la visión orgánica y estructural de la evangelización es solo una parte del proceso. En aquello que es específico del testimonio cristiano, el documento de Aparecida nos propone los siguientes pasos: «que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos» (DAp, n. 14). En el n. 278, cuando se habla del proceso de formación de los discípulos, aparece la misma estructura, pero puesta en cinco pasos: 1. Encuentro, 2. Conversión, 3. Discipulado, 4. Comunión y 5. Misión. Esto se concreta en un proyecto orgánico de formación (DAp, n. 281) que comprende cuatro dimensiones: 1. Humana y comunitaria, 2. Espiritual, 3. Intelectual, 4. Pastoral y misionera (DAp, n. 280, cfr. DAp, n. 289).

En resumen, Aparecida presenta tres ejes temáticos: el encuentro con Jesucristo, el proceso de discipulado y la predicación del Evangelio.

A) Conocer a Cristo: encontrarlo. La posibilidad de ser discípulo misionero inicia con un encuentro. Ahora bien, «una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor» (DAp, n. 240). En términos eclesiales el encuentro inicia con la experiencia bautismal (DAp, n. 349), pero se alarga a otros lugares de encuentro, como la Sagrada Escritura (DAp, n. 247-249), la liturgia (DAp, n. 250-257) y la religiosidad popular (DAp, n. 258-265). Así como los primeros cristianos lograron sobrellevar las dificultades del imperio romano, así ocurre en la actualidad; los seguidores de Jesús descubren los valores, las limitaciones, las angustias y esperanzas de los pueblos de América de frente a los nuevos imperios que se alzan en la historia, pero no olvidan nunca el encuentro más importante y decisivo de su vida que los ha llenado de luz, de fuerza y de esperanza: el encuentro con Jesús (DAp, n. 21-22). Se trata, entonces, de que la alegría que produce el encuentro con Cristo «llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades» (DAp, n. 29). Finalmente, «este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad» (DAp, n. 278a).

B) Seguimiento de Cristo: amarlo y adorarlo. Del encuentro con Cristo se sigue un tipo especial de relación; no se trata de una relación entre patrón y siervo (cfr. Jn 15,15). Más bien, «Jesús quiere que su discípulo se vincule a Él como “amigo” y como “hermano”» (DAp, 132, 278b). Hacerse «hermano» de Jesús es dejar que la Vida de Jesús fluya en la propia existencia; es, en definitiva, entrar en «familiaridad» con el Padre (cfr. DAp, 133). Pero no se trata de una intimidad solamente afectiva, sino que debe ser también efectiva, es decir, «exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 29-37), que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos, siguiendo la práctica de Jesús» (DAp, n. 135). La respuesta al llamado que hace Cristo a ser sus discípulos misioneros, si parte de un acto de libertad responsable y es auténticamente cristiana, lleva siempre a un proceso de conversión (cfr. DAp, 278b) y a «asumir la centralidad del Mandamiento del amor» (DAp 138).

C) Transmitir a Cristo: anunciarlo y comunicarlo. Quien ha tenido un encuentro con Cristo y se mira como discípulo misionero, entra en la dinámica del anuncio evangélico (cfr. DAp, 278e). Ahora bien, el contenido del mensaje evangélico es «el Reino de vida del Padre» y la salvación verificada en el misterio pascual (DAp, n. 143). Así, la forma estructurante de la misión cristiana consiste en que «como Él [Cristo] es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva» (DAp, n. 144). Esa forma estructural configura la vida cristiana, de modo que «cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana» (DAp, n. 144). Nos sitúa en una auténtica espiritualidad misionera, es decir, «la vida en el Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda» (DAp, n. 285), por el contrario «nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo» (DAp, n. 285). Queda claro, por tanto, que la invitación de Jesús de hacer discípulos a todas las gentes y de enseñarles a guardar todo lo que él nos manda (cfr. Mt 28,19-20) es una tarea ciertamente apasionante, pero tiene su propio nivel de exigencia orgánica y sistemática.

2. Escuchemos al Papa

El Papa nos dice en su mensaje del Domund 2016:

En muchos lugares, la evangelización comienza con la actividad educativa, a la que el trabajo misionero le dedica esfuerzo y tiempo, como el viñador misericordioso del Evangelio (cf. Lc 13.7-9; Jn 15,1), con la paciencia de esperar el fruto después de años de lenta formación; se forman así personas capaces de evangelizar y de llevar el Evangelio a los lugares más insospechados. La Iglesia puede ser definida «madre», también por los que llegarán un día a la fe en Cristo. Espero, pues, que el pueblo santo de Dios realice el servicio materno de la misericordia, que tanto ayuda a que los pueblos que todavía no conocen al Señor lo encuentren y lo amen. En efecto, la fe es un don de Dios y no fruto del proselitismo; crece gracias a la fe y a la caridad de los evangelizadores que son testigos de Cristo. A los discípulos de Jesús, cuando van por los caminos del mundo, se les pide ese amor que no mide, sino que tiende más bien a tratar a todos con la misma medida del Señor; anunciamos el don más hermoso y más grande que él nos ha dado: su vida y su amor.

En su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, en el n. 102, habla de la importancia de la formación de los laicos, no solo para tareas intraeclesiales, sino también en vistas a la transformación social:

Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración

de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.

3. La Misión Compartida

La improvisación mata la misión. Uno de las deficiencias de nuestros procesos de evangelización es que no siguen un orden sistemático. Lo mismo que la división en una comunidad, así la improvisación atenta contra la esencia misma de la misión. Esto genera estados depresivos en los creyentes, porque se tiende a repetir las cosas y no se visualiza un horizonte claro de realización.

En cierta ocasión alguien le preguntó a Jesús qué tenía que hacer para alcanzar la vida eterna (cfr. Mc 10,17-22). Jesús estructuró su respuesta en tres pasos: 1) cumplir los mandamientos; 2) vender todo lo que se tiene y repartir el dinero a los pobres; 3) seguir a Jesús. Aparentemente la respuesta es sencilla y en realidad el discipulado en términos estructurales es algo sencillo, el problema es ponerlo en práctica. El problema de este hombre no es la religión, de hecho afirma cumplir todos los mandamientos. Su dificultad radica en que ha separado su fe de una praxis de vida, entonces entra en un estado de esquizofrenia: quiere una cosa pero hace otra. Como decía Pablo: «en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero» (Rm 7,18-19). Es un estado de vida muy común en las comunidades cristianas. El desenlace de la historia del hombre interesado en la vida eterna no podría ser sino desalentador: «abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes» (Mc 10,22).

4. Dialoguemos

- A) ¿Qué elementos obstaculizan la formación de los laicos en orden a un efectivo proceso de evangelización y de transformación social?
- B) ¿Qué aspectos positivos descubrimos en el proceso evangelizador de nuestra comunidad y qué aspectos podemos mejorar?
- C) ¿Qué iniciativas podemos proponer para impulsar un proceso serio de formación para los laicos en nuestra comunidad?

CATEQUESIS #4:

«ID A LOS CRUCES DE LOS CAMINOS»

1. Enfoque

La misión es un dinamismo constante de «salida». Ya explicábamos en la primera catequesis que la misión surge en el momento en que, del seno de la Trinidad, una de las personas divinas toma parte en la historia de la humanidad. A esto le llamamos el sentido teológico de la misión. Pero como la comunidad de creyentes debe reproducir en su praxis pastoral esa misma dinámica de salida, entonces el quietismo vendría a ser un comportamiento contrario a lo que decimos creer. No es normal para un cristiano encerrarse o estar quieto. En ese caso estaríamos de frente a una persona enferma y, por tanto, incapacitada para la misión.



Ahora bien, mantenerse en un estado de salida tiene sus riesgos. Cuando analizamos la vida de Jesús, notamos eso, es decir, que él padeció porque salió del seno de la Trinidad. Se expuso. En este sentido, si nosotros decimos creer en él, aceptamos la posibilidad de recorrer el mismo camino de sufrimiento. Esto ya quedó plasmado en los documentos del Concilio Vaticano II: «Pero como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia está llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación» (LG, n. 8).

En un sentido misionero, el dinamismo de salida es normal. Los discípulos van proclamando el Evangelio de la vida y con un olfato carismático inspirado por el Espíritu Santo descubren aquellos ambientes donde es más necesario. El Evangelio de Mateo nos transmite la historia de un banquete nupcial convocado por un Rey con motivo del matrimonio de su hijo, al que los invitados oficiales no acuden por diversos motivos, incluso algunos matan a los criados que les hacen la invitación y el rey indignado cambia de actitud y hace una invitación abierta al que quiera participar de la fiesta (cfr. Mt 22,1-14).

La parábola se refiere al rechazo que los judíos hicieron en ese momento a la predicación de Jesús, pero vale también para nuestros días, en el sentido

que todos estamos llamados a formar parte del Reino de Dios, pero no todos aceptamos esa invitación. Sin embargo, lo que nos interesa es la actitud del Rey que no se desalienta por el rechazo inicial a su invitación. Al contrario, dice a sus discípulos: «Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda» (Mt 22,9).

El hecho de que en muchas regiones del mundo se cierren las puertas a la predicación evangélica, incluso con el recurso a la violencia, no debe ser motivo para privarnos de proponer el mensaje de la Buena Nueva. En otras regiones no se hace recurso a la violencia física pero sí hay un ambiente hostil a la predicación evangélica, zonas descristianizadas que se auto-comprenden como post-cristianas.

La narración advierte también que formar parte de los discípulos no nos exime de las exigencias anejas a ese estado de vida. El traje de bodas del que habla el Evangelio se refiere a un modo de vida y un estilo de comportamiento conforme a los valores del Reino: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?» (22,12). Del mismo, no podemos conformarnos con formar parte de la masa cristiana que puebla el mundo, al contrario, estamos llamados a inscribirnos en el grupo de los discípulos, que se esfuerzan por abrir un espacio en la historia a la acción del Espíritu Santo, a eso se refiere cuando dice el texto: «muchos son los llamados, mas pocos los escogidos» (Mt 22,14). Los cruces de los caminos vienen a ser hoy esas áreas culturales o areópagos modernos de los que nos habla la Encíclica *Redemptoris Missio* (n. 37). Pero como dice ese mismo documento en el n. 38: «Nuestro tiempo es dramático y al mismo tiempo fascinador. Mientras por un lado los hombres dan la impresión de ir detrás de la prosperidad material y de sumergirse cada vez más en el materialismo consumístico, por otro, manifiestan la angustiada búsqueda de sentido, la necesidad de interioridad, el deseo de aprender nuevas formas y modos de concentración y de oración».

Es nuestra tarea agudizar los sentidos para ir descubriendo esos nuevos desafíos que nos plantea la realidad y encontrar creativamente las formas de hacerles frente desde nuestras posibilidades. Aquí cobran fuerza las palabras del Papa Francisco: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría... quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (*Evangelii Gaudium*, n. 1).

2. Escuchemos al Papa

El Papa Francisco tiene como eje transversal de su pontificado la alegría, pero es una alegría que brota de la vivencia generosa del Evangelio, es importante tomarle la palabra. En su mensaje del Domund 2016 nos dice:

Todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos. Esto es más necesario todavía si tenemos en cuenta la cantidad de injusticias, guerras, crisis humanitarias que esperan una solución. Los misioneros saben por experiencia que el Evangelio del perdón y de la misericordia puede traer alegría y reconciliación, justicia y paz. El mandato del Evangelio: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20) no está agotado, es más, nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales, a sentirnos llamados a una nueva «salida» misionera, como he señalado también en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (20).

En Papa trata el tema en modo más extenso en su Exhortación *Evangelii Gaudium*. Analicemos lo que dice en el n. 2:

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

3. La Misión Compartida

Predicar el Evangelio nunca ha sido tarea fácil: «Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos» (Mt 10,16). Pablo, consciente de esa tendencia a suavizar las exigencias del Evangelio, exhortaba a los Romanos a no adecuarse a las modas del presente, al contrario invitaba a verse como «víctima viva», es decir, ser no solo un espectador sino involucrarse en primera persona en la predicación evangélica: «Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de nuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto» (Rm 12,1-2).

Las formas de un cristianismo light, suavizado y poco exigente, no reflejan las formas del cristianismo originario, al contrario son expresiones claras de una mundanización de la fe, adecuada ya a los mecanismos de dominio del mundo. Hay que sobreponernos a esa tendencia edulcorante de la fe cristiana. Una buena forma de lograrlo es hacer de nuestras comunidades, comunidades imbuidas de la misión, en un dinamismo constante de salida.

En este año jubilar en que se cumple el 90 aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe y aprobada por el Papa Pío XI en 1926, es una buena oportunidad para ponernos nuevas metas, replantear nuestra labor evangelizadora y orientarnos hacia una pastoral decididamente misionera.

4. Dialoguemos

A) Identificar realidades en el entorno de nuestra comunidad que estén exigiendo una actitud de salida por parte nuestra, según lo que dice el Papa en su Mensaje: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

B) Si nos planteáramos renovar el trabajo pastoral y evangelizador que estamos realizando, ¿qué acciones tomaríamos con aquellas áreas que presentan un estado deficitario? Supuesto que sepamos cuáles son esas áreas.

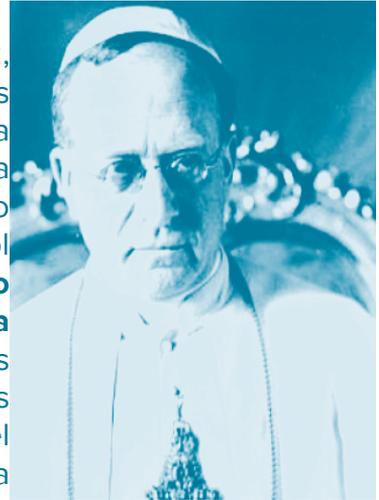
C) Al cumplirse 90 años de la celebración del Domingo Mundial de las Misiones, ¿qué propuestas hacemos para darle mayor realce este año a esa celebración?

90 años del DOMUND

Hace 90 años, el Papa Pío XI aprobaba la instauración en toda la Iglesia del Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, el conocido DOMUND. Era el 14 de abril de 1926. Pío XI, el Papa de las misiones, como se le ha calificado por su interés en despertar la conciencia misionera, unía esta decisión suya a muchas otras que dieron un verdadero impulso a las misiones.

CONOZCAMOS LA HISTORIA:

A las pocas semanas de ser Papa, en 1922, convierte las OMP en Pontificias, es decir, las hace formar parte del corazón de la Iglesia, a la Obra de la Propagación de la Fe, a la de Infancia Misionera – conocida en aquel entonces como Santa Infancia – y a la Obra de San Pedro Apóstol del Clero Indígena. **Las declara instrumento principal y oficial de la cooperación misionera de toda la Iglesia.** Surgen así las Obras Misionales Pontificias como las conocemos hoy. Tres años después, en 1925, abre en el Vaticano, en el conocido patio del Belvedere, una espléndida Exposición Misionera, aprovechando la afluencia de peregrinos al año santo. **Quería promover las vocaciones misioneras, suscitar el interés de los fieles por los problemas de las Misiones y excitar su generosidad espiritual y material.**



En febrero de 1926, publica la célebre encíclica *Rerum Ecclesiae*, en la que reafirma la importancia y urgencia de los objetivos misioneros programados al principio de su Pontificado. **“La Iglesia -afirma en esta encíclica- no tiene otra razón de ser sino la de hacer partícipes a todos los hombres de la redención salvadora, dilatando por todo el mundo el reino de Cristo”.**

Y es, precisamente en este año, cuando va a tener lugar otro hecho significativo: La Jornada Universal de las Misiones la establece el Papa el penúltimo domingo de octubre convirtiendo en efectivo un gesto que había sorprendido a todos el 4 de junio de 1922, en su primer año como Papa. Se celebraba el tercer centenario de la creación de la Congregación Vaticana de Propaganda Fide, la congregación de las misiones, de la que dependen y forman parte las Obras Misionales Pontificias.

Pío XI, durante la homilía de aquel día, DOMINDO 17 DE OCTUBRE DE 1926 se quitó su blanco solideo y se lo presentó a los fieles, a los sacerdotes y a los obispos que llenaban San Pedro para pedir ayuda económica para las misiones.

Antes de terminar ese año, él mismo consagrará a los seis primeros obispos chinos de la historia. **El 14 de diciembre de 1927**, este Papa verdaderamente de las misiones, **proclamaba a santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, patrona de las misiones juntamente con san Francisco Javier**. Dejaba claro, una vez más, que sin la oración y el ofrecimiento, que tanto había pedido a todos los fieles del mundo, «en vano se cansan los albañiles».

EN EL DOMUND LA IGLESIA SE PROPONE:

1. Promover la oración por las misiones.
2. Dar a conocer la situación de la misión en todo el mundo.
3. Favorecer la animación misionera de los sacerdotes y el Pueblo de Dios.
4. Dar a conocer la Obra de la Propagación de la Fe
5. Promover la cooperación económica como ayuda concreta a las misiones

La cooperación con las misiones no es cosa de un día

Hace algunos años la cooperación espiritual y material con las misiones parecía que era solamente para el mes de octubre o para el Domingo Mundial de las Misiones. Ahora sabemos que cuando hablamos de cooperación con las misiones, nos referimos a la responsabilidad misionera de todo el Pueblo de Dios, Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, cada uno según su vocación (AD 28, LG 17, PO 2) y esto no puede ser cosa de una vez al año. Que hermoso sería que hoy, hagamos eco en la vida de la Iglesia el documento de Aparecida, y todos ayudemos a construir verdaderas «parroquia misionera», **no solamente celebremos de la mejor manera posible el Domingo Mundial de las Misiones una vez al año, sino que la animación, formación y cooperación misionera, sean parte «vital» en el plan anual de pastoral misionera de nuestras parroquias.**

EN PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO:

“No dejemos de realizar también hoy este gesto de comunión eclesial misionera. No permitamos que nuestras preocupaciones particulares encojan nuestro corazón, sino que lo ensanchemos para que abarque a toda la humanidad”.

Mensaje para el DOMUND 2016

LA COLECTA DEL DOMUND

El Día Mundial de las Misiones es una oportunidad importante para llamar la atención sobre las necesidades materiales de las llamadas iglesias de misión. Durante todo el año se reciben donativos para el DOMUND pero la Iglesia hace especial hincapié en la Jornada Mundial de las Misiones y todo el mes de octubre dedicado a las misiones.

En el mes de octubre se pide que todos los donativos para las misiones que se recojan sean destinados al DOMUND y al Fondo Universal de Solidaridad. Los donativos para misiones recogidos en todo el mundo, también en los países de misión, el día de la Jornada Mundial de las Misiones forman un Fondo Universal de Solidaridad. El dinero se distribuye equitativamente entre los 1103 Territorios de Misión.

Gracias a los generosos donativos de todos los salvadoreños para el DOMUND, el año pasado (2015) **OMP EL SALVADOR recaudo \$126,709.27**. Este dinero se puso a disposición del Papa en Mayo de 2016 en la Asamblea General de OMP y se ha enviado a ROMA. GRACIAS A LOS DONATIVOS COMO IGLESIA UNIVERSAL SE HA AYUDADO A:

17,322 Dispensarios; **5,167** Hospitales; **648** Leproserías; **15,699** Casas para ancianos y enfermos; **10,124** Orfanatos; **11,596** Kinders; **3,663** Centros Educativos; **36,389** Instituciones Benéficas

TABLA COMPARATIVA DE LA OFRENDA RECAUDADA EN EL SALVADOR, PARA EL DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES (DOMUND) AÑOS 2014-2015

NOMBRE DE LA DIÓCESIS	AÑO 2014	AÑO 2015
DIÓCESIS DE SANTA ANA	\$5,109.55	\$ 5,030.64
DIÓCESIS DE SONSONATE	\$6,080.00	\$ 6,610.34
DIÓCESIS DE CHALATENANGO	\$16,000.00	\$ 13,000.00
ARQUIDIÓCESIS DE SAN SALVADOR	\$50,607.74	\$ 64,623.84
DIÓCESIS DE ZACATECOLUCA	\$4,103.69	\$ 3,619.13
DIÓCESIS DE SAN VICENTE	\$9,860.00	\$10,156.00
DIÓCESIS DE SANTIAGO DE MARIA	\$11,129.71	\$ 15,212.46
DIÓCESIS DE SAN MIGUEL	\$8,000.00	\$8,456.86
TOTALES	\$110,890.69	\$126,709.27

100

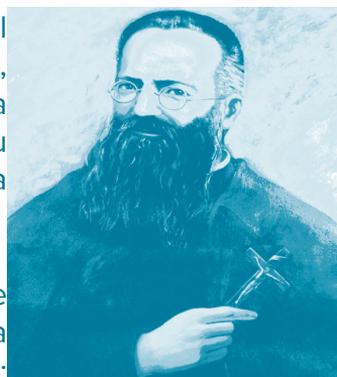
Años

PONTIFICIA UNIÓN MISIONAL

Nacida para sembrar pasión evangelizadora

La Pontificia Unión Misional (PUM), la más joven de las Obras Misionales, nació en 1916. Por eso, este año celebra su más redondo cumpleaños: alcanza su primer centenario. El próximo 31 de octubre de este 2016 cumple su primer siglo: ¡100 años de vida! Hoy, la PUM, que surgió para animar a los animadores, para ser el despertador de la conciencia misionera, continúa realizando un esfuerzo constante de sensibilización entre los sacerdotes, religiosos, religiosas y animadores de las comunidades cristianas, para que el ideal misionero se traduzca en formas adecuadas de pastoral y de catequesis.

Al sur de Italia, en Avellino, a la sombra del pompeyano Vesubio, nacía, a comienzos de 1872, un muchacho que, andando el tiempo, se convertiría en un revolucionario de la acción misionera. Su nombre, Paolo Manna; y el de la Obra que estaba llamado a crear, Pontificia Unión Misional.



Para entonces, ya hacía más de medio siglo que estaba en marcha la Obra de la Propagación de la Fe, puesta en pie, en 1822 y en Lyon, por una mujer: la singular y admirable Paulina Jaricot. Abierta la veta, Francia parecía proclive a ser fecundo semillero de no pocos pioneros y adelantados de la acción misionera de la Iglesia. Y en verdad que lo fue: en 1843, otro francés, el obispo de Nancy Charles Auguste Marie Forbin-Janson, funda la Obra de la Infancia Misionera. Y antes de terminar el siglo XIX, en 1889, otro par de mujeres galas, Estefanía y Juana Bigard –madre e hija–, crean la Obra de San Pedro Apóstol. Instituciones, todas ellas, que, dada su valía y necesidad, se hicieron acreedoras del título de Pontificias. Los papas las asumieron como suyas porque las tres –la Obra de la Propagación de la Fe, la de Infancia Misionera y la de San Pedro Apóstol– surgieron para hacer posible y más eficaz el anuncio del Evangelio, deber fundamental y primero de la Iglesia.

Para completar ese empeño universal solo faltaba la también Pontificia – desde 1956– Unión Misional –que nació siendo “del Clero”–, para promover la formación e información misionera de los sacerdotes, miembros de institutos religiosos, sociedades de vida en común, institutos seculares, candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada, y que, ahora, más ampliados sus límites, alcanza también a todos los laicos agentes de pastoral.

El origen de la Unión Misional está en una dura realidad, denunciada por el propio Manna: la inhibición de muchos obispos y del clero ante el problema que, en aquella época, era denominado como “la conversión de los infieles”. “Muchos sacerdotes se ocupan demasiado de sus propios problemas pastorales y no lo suficientemente de las misiones”, decía.

Por eso, el padre Manna, que con el correr del tiempo sería beatificado por san Juan Pablo II en 2001, dedicó los 40 años de vida que le quedaban – tras su regreso de las misiones de Birmania por motivos de salud– a atizar y suscitar el compromiso misionero de todos los creyentes en Jesús de Nazaret. Gracias a su titánico empeño, nació, al fin, la cuarta y última de las Obras Misionales Pontificias, la más joven de todas y “el alma de las otras Obras Misionales”, al decir de Pablo VI. El nombre de Paolo Manna –dice también el papa Montini en su carta apostólica *Graves et increpentes*– “merece ser escrito con letras de oro en los anales de las misiones”.

Antes, san Juan XXIII le había calificado como “el Cristóbal Colón de la cooperación misionera”. Y, al cabo de los años, no pocas de las fecundas y premonitorias ideas que sembró el fundador de la PUM maduraron en el Concilio Vaticano II.



Compromiso Misionero

Si la Iglesia no está todavía toda ella comprometida en la actividad misionera es porque los pastores todavía no han sido ganados a la gran causa de las misiones. No se trata de recoger otros fondos, sino de dar la conciencia a los pastores de la necesidad de difundir el Reino de Dios en la humanidad”.

(P. Vito del Petre- ex secretario general de PUM)

El papa Francisco no ha dejado pasar la ocasión de la Asamblea General de los directores nacionales de OMP, reunidos en Roma del 30 de mayo al 4 de junio 2016, para señalar que **“a través de la intuición del beato Paolo Manna y la mediación de la Sede Apostólica, el Espíritu Santo ha conducido a la Iglesia a tener una mayor conciencia de la propia naturaleza misionera, llevada, después, a la maduración por el Concilio Vaticano II”**. Lo dijo en el discurso que les dirigió al final del encuentro.

El Pontífice también recordó, con palabras del propio padre Paolo Manna, pronunciadas en el año 1936 durante el II Congreso Internacional de la PUM, que “la Unión Misional tiene la tarea de iluminar, de inflamar, de actuar organizando a los sacerdotes y, por ello, a todos los fieles, con la finalidad de las misiones”. Y aún precisó más: que **“formar en la misión a obispos y sacerdotes no significa reducir la Pontificia Unión Misional a una realidad simplemente clerical, sino sostener a la jerarquía en su servicio a la misionariedad de la Iglesia, propia de todos: fieles y pastores, casados y célibes consagrados, Iglesia universal e Iglesias particulares. Mediante la puesta en práctica de tal servicio con la caridad que les es propia, los pastores mantienen a la Iglesia, siempre y en todo lugar, en estado de misión”**.

“Queridos directores nacionales de las OMP –dijo el papa Francisco–: la misión hace a la Iglesia y la mantiene fiel al querer salvífico de Dios. Por eso, aun siendo importante que os preocupéis de la recogida y distribución de las ayudas económicas, que diligentemente administráis a favor de tantas Iglesias y tantos cristianos necesitados, un servicio que os agradezco, os exhorto a no limitaros solo a este aspecto”.

Algo más que una ONG

El Papa advirtió de que **“se necesita ‘mística’**. Debemos crecer en pasión evangelizadora. Tengo miedo –se los confieso– de que nuestra obra se quede en muy organizativa, perfectamente organizativa, pero sin pasión. ¡Esto lo puede hacer también una ONG, pero nosotros no somos una ONG! **Nuestra Unión sin pasión no sirve; sin ‘mística’, no sirve**. Y si debemos sacrificar algo, sacrifiquemos la organización, vayamos adelante con la mística de los santos.



Hoy, nuestra Unión Misional tiene necesidad de esto: la mística de los santos y de los mártires. Y esta es la generosa labor de formación permanente a la misión que debemos hacer; que no es solo un curso intelectual, sino que ha de estar insertado en esta ola de pasión misionera, de testimonio martirial”.

También recordó el Papa: “En este Año Santo de la Misericordia, el ardor misionero que consumía al beato Paolo Manna, del cual surgió la Pontificia

Unión Misional, siga hoy haciendo arder, apasionar, repensar y reformar el servicio que esta Obra está llamada a ofrecer a toda la Iglesia”. Y concluyó: **“Les pido, por favor, que recen por mí, para que no me deslice en la beata quietud; para que también yo tenga ardor misionero para seguir adelante”**.

Otro misionero, también del PIME, ha sucedido en el cargo al padre Vito del Prete: el milanés Fabricio Meroni. Curtido en muchos frentes misioneros: ha trabajado en Camboya, en Brasil y en la archidiócesis de Washington, como profesor. El padre Meroni es, desde el pasado 1 de diciembre, el nuevo secretario general de la Pontificia Unión Misional. Nacido en 1963 y ordenado sacerdote en 1988, al comentar las palabras del Papa a los directores nacionales de las OMP, ha dicho que **“celebrar los 100 años de la Pontificia Unión Misional significa, ante todo, pensar seriamente en cómo reformarla y cómo renovarla radicalmente, a fin de que, en efecto, pueda ser el alma de todas las Obras Misionales Pontificias, tal como la quiso y pensó Pablo VI en la carta apostólica Graves et increscentes”**.

“Ser alma –puntualiza Fabricio– significa dar a todas las Obras Misionales Pontificias ese corazón ‘pensante y ardiente’ citado por el papa Francisco, de modo que se renueven la pasión y el ardor por la misión que –como nos recordó– se funda en la mística de los santos y de los mártires”.

El centenario, en opinión del nuevo secretario general, es una buena ocasión para “emprender un trienio de un radical repensamiento y de una verdadera reforma de la naturaleza de la misión y del papel de la Pontificia Unión Misional en lo que se refiere a las otras tres Obras Pontificias: Propagación de la Fe, Infancia Misionera y San Pedro Apóstol”.

El padre Meroni entiende, en fin, que “la misión no puede y no debe reducirse a cuántos sacerdotes son mandados al exterior, porque se trata de una reducción clerical de la Iglesia”. “

Cuando el Papa Francisco dice a quienes trabajamos en las Obras Misionales Pontificias que pongamos en un segundo plano la planificación y la colecta de fondos, y que nos dediquemos más a nuestra identidad, espiritualidad, pasión y amor por la misión, nos está diciendo –añade Fabricio Meroni– que la misión no se hace por proselitismo sino por atracción. **A través del testimonio, del martirio, de la caridad y del compromiso en mostrar cómo la fe tiene que ver con la vida de todos, cuán razonable es creer en Cristo, y cuán racionalmente bueno es para nuestro vivir”**.

LA MISERICORDIA EN LA MISIÓN



«Voy imaginando la lógica postura del misionero que está en salida, pronto a evangelizar. Y voy pensando en su ‘mochila’, compañera de viaje»

A veces va llena de cosas. Pensamos en los materiales que dejaremos en las casas para las familias, las estampas, las medallas, las oraciones. Y esto sí que hace bien, ya que es la presencia de Dios en esos lugares de manera material. Pero en este año de la Misericordia, e incluso durante toda su vida, el misionero debe llevar las manos y las alforjas llenas de piedad y compasión. Hoy el mundo necesita testigos que contagien alegría, en una sociedad invadida por la tristeza, necesita misioneros de oración que hagan rezar, necesita animadores que precisamente levanten el espíritu ante tanto decaimiento.

La falta de paz no es solamente la ausencia de guerra. Es la dureza de corazón que tantas veces en los Evangelios denunció el Señor. Debemos ir hacia el otro con un corazón abierto y dispuestos a dar, no oro o plata, como decía el apóstol Pedro, sino darse uno mismo y llevar la persona de Jesús.

Las actitudes de un misionero misericordioso:

- **Acoger y recibir:** es ir al encuentro, es valorizar al hermano, es preocuparse por el otro. El prójimo debe ser un don para uno mismo.
- **Oír-escuchar:** haciéndolo con generosidad de espíritu. Dejar que el

hermano manifieste su problema. No llenarlo con nuestras palabras. Dejar que exprese sus alegrías o tristezas.

- **Ser solidario:** observar la realidad de cada uno y conocer sus necesidades. En toda familia puede haber alguna dificultad, alguna enfermedad, algún desocupado.
- **Interés:** principalmente conocer como es la vida espiritual de la persona. Muchos no conocen sus comunidades por dentro. Hoy no puede el buen misionero prescindir de la visita a un enfermo.
- **Llevar esperanza:** que bueno que el misionero sea portador de alegría y esperanza! Mensajero de la Buena Noticia, consolador de los afligidos.
- **Vivir la libertad:** la tarea pastoral, la misión, no se reliza bajo imposiciones u obligaciones; esto no atrae, no seduce, no convierte ni transforma.
- **No discute:** la misericordia se manifiesta en no forzar a nadie. Solo hablar de la Verdad. El misionero debe ser un oasis en esta tierra. Es importante no gritar ni vociferar. Y de paso, debe incentivar y hacer crecer al que ya tiene una vivencia religiosa.
- **Mantiene la serenidad:** en muchos casos se pierde la tranquilidad y se nubla el horizonte ante falta de respuestas en lo inmediato. Seamos misericordiosos con nosotros mismos y estemos preparados a cualquier tipo de reacción y recibimiento. Este puede ser bueno, malo, fervoroso o frío; ante cualquier situación, no perder la misericordia y la paz.
- **Es humilde:** contrario a la soberbia, mirar con los ojos del Padre. No ser el centro de atracción. El que importa es el hermano, el que más sufre. Recordar que el gran protagonista de la misión es el Espíritu Santo.

Elementos que puedan servir y que debemos trasladar a la misión en cualquier situación pastoral que toque vivir. Un misionero manso atrae a muchos. Su mansedumbre es testimonio suficiente de Cristo. El que se encuentra con su mansedumbre se encuentra con Cristo y su misericordia.

Mansedumbre y misericordia son los criterios de una auténtica espiritualidad. Si miramos y enjuicamos con estos criterios las actuales formas de piedad, reconoceremos fácilmente que tipo de piedad surge del miedo y cuál del Espíritu de Jesús. Solo cuando el misionero se hace manso y trata con misericordia a los demás, demuestra que su espiritualidad es según Cristo. Hacia allí apuntamos.

El Señor nos dé la fuerza y la gracia de transformarnos en samaritanos. El mundo lo necesita.

Pbro. Dante De Sanzzi

DIMENSIÓN MISIONERA AD GENTES EN LA VIDA Y TESTIMONIO DE NUESTRO BEATO OSCAR ROMERO.



“La llamada a la misión deriva de por sí de la llamada a la santidad. De ahí que el verdadero misionero es el santo. La santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia”
(cf. RM 90)

Partiendo de estas palabras de Juan Pablo II, podemos afirmar que la vida de todos los santos ha sido una vida misionera, pues han transparentado a Cristo en sus palabras y en sus obras.

Desde esta perspectiva, no cabe duda que nuestro beato Oscar Romero es un misionero destacado por su labor pastoral en favor de la justicia y la paz. Su voz profética resonó en muchas partes del mundo desde antes de su martirio.

La dimensión misionera de nuestro beato Oscar Romero fue vivida principalmente desde la fidelidad al Evangelio y a la Iglesia. Fidelidad encarnada en su labor pastoral de Obispo y en un incansable trabajo en favor de los pobres, víctimas de la injusticia y de la violencia.

Sabemos que el ministerio sacerdotal y episcopal comporta en sí mismo una dimensión de servicio universal. Sin embargo, dentro de la vida y testimonio misionero de nuestro beato quiero detenerme en un aspecto muy concreto: la dimensión misionera ad gentes.

Un dato importante es que el 28 de octubre de 1974 Mons. Romero, siendo obispo de Santiago de María, fue nombrado pro-director de las Obras Misionales Pontificias en El Salvador, cargo que ocuparía hasta el año 1978. Las OMP como se le conocen a las Obras Pontificias tienen como objetivo despertar promover y animar el espíritu misionero universal en todo el pueblo de Dios.

El trabajo en las OMP le permitió a monseñor Romero impregnarse de este espíritu misionero ad gentes. Así, en su homilía del Domingo Mundial de las Misiones del 23 de octubre de 1977 expresaba:

“hoy celebramos el día mundial de las misiones. Vamos a sentirnos todos miembros vivos de un pueblo que ha recibido de Dios el encargo de llevar su luz a todos los hombres de la tierra. Nosotros somos la Iglesia de hoy, a nosotros se nos ha confiado llevar esta verdad y esta vida a los que no creen. Cuántos tal vez en nuestra propia familia, en nuestro propio barrio, necesitan que seamos sus misioneros. Y aun allá en la vanguardia de las misiones, donde la Iglesia no está organizada, se necesita la colaboración de nosotros. No se cansen de hacer oración por los misioneros, por los que todavía no conocen a Cristo. Les pido el centavito de la viuda, no tanto para que con ese dinero vayamos a resolver el problema, sino para expresar la solidaridad, para expresar el cariño, la gratitud que yo siento con Dios, que me ha dado la fe”.

En estas palabras monseñor nos deja ver su corazón misionero. Nos enseña, fiel al Magisterio de la Iglesia, que la misión es responsabilidad de todo el pueblo de Dios, que todos debemos cooperar con la oración, con el sacrificio, con la ofrenda económica y, además, ofreciendo nuestro propio servicio misionero, de modo que el anuncio del Reino de Dios llegue a todas las gentes.



La fe es un don que debemos agradecer a Dios y ese agradecimiento se expresa en un compromiso de compartir lo que hemos recibido.

Que Monseñor Romero, el salvadoreño más universal, interceda por nosotros para que, como Iglesia, vivamos este espíritu misionero en nuestro país y más allá de nuestras fronteras.

Pbro. Cristobal Zavala

***“¿Cómo anda tu espíritu misionero?
Toda tu vida tiene que ser misionera”***
Mons. Oscar Arnulfo Romero - Homilía del 16 de octubre de 1977

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Por la Evangelización de los Pueblos

Monición de Entrada

Hoy estamos recordando y celebrando la vocación misionera de la Iglesia con el Domingo Mundial de las Misiones. Le pediremos al Señor que nos ayude a vivirla plenamente. En todo tiempo estamos invitados a renovar el urgente llamado a anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la Evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe.

La Iglesia siente la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre. A todos, creyente y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros. La Iglesia tiene la Misión de anunciar la misericordia de Dios. La tarea misionera nace en el encuentro personal con Cristo. Es Él quien nos envía a evangelizar y nos invita a llevar el mensaje de salvación a los hombres y mujeres.

Oración Colecta

Señor y Dios nuestro, que has querido que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los hombres, a fin de que la obra redentora de tu Hijo perdure hasta el fin de los tiempos, haz que tus fieles caigan en la cuenta de que están llamados a trabajar por la salvación de los demás, para que todos los pueblos de la tierra formen una sola familia y surja una humanidad nueva en Cristo.

Primera Lectura (Isaías 56,6-7)

El profeta Isaías está convencido de que está a punto de llegar la justicia y la salvación de Dios. Por esta razón invita al pueblo a la acción, practicando el derecho y la justicia: “Velen por los derechos de los demás. Practiquen la justicia”.

Salmo (Sal. 66)

A la Palabra proclamada responderemos, **R. Que todos los pueblos alaben al Señor**

Segunda Lectura (1 Tim. 2, 1-8)

San Pablo exhorta a su amigo Timoteo y a la comunidad a que se hagan oraciones no sólo por sus propios miembros, sino por todos los hombres y por la sociedad en general. Debemos pedir por todos los hombres, reconociendo que el plan de Dios es un plan de salvación universal. Escuchemos la recomendación del Apóstol.

Evangelio (Mt. 28, 16-20)

El Evangelio de hoy, nos recuerda cuando Jesús le pide a sus discípulos que vayan por todo el mundo a predicar el Evangelio, que los diferentes pueblos conozcan la Buena Nueva y crean. Esta invitación a trabajar por el Reino es extensiva a nosotros los cristianos de hoy, para que los que crean y se bauticen, para que salven.

Oración de los Fieles

La primera misión era anunciar que el Reino de los cielos está cerca. La nueva misión consiste en hacer discípulos del Señor en todos los pueblos de la tierra. Prestemos atención a este mensaje que nos presenta San Mateo y hagamoslo nuestro. A cada invocación vamos a responder: **R. “Escúchanos, Señor”**

- Para que renueves en toda la Iglesia el ardor misionero y acrecientes en el Papa, los Obispos y sacerdotes la caridad pastoral para que sean signos vivientes de tu misericordia.
- Por todas las comunidades religiosas e institutos seculares, para que fortalezcas en el corazón de cada uno de ellos la alegría de pertenecerte para siempre y sostengas su entrega cada día.
- Para que Dios sostenga la tarea de estar cerca de los que sufren, los que viven las periferias materiales y existenciales y nos ayude a crecer en la búsqueda de la justicia y la solidaridad
- Para que fortalezcas la fe y la vocación de los catequistas, jóvenes, animadores de comunidad, y de cada una de las obras misionales para que vivan con alegría y generosidad la vocación misionera
- Te pedimos Padre por nuestra Patria, los gobernantes y responsables de nuestro pueblo, , para que dejen guiar sus decisiones con la verdad de tu Palabra, para que de esta manera trabajen por la paz y el progreso social de todos
- Pidamos al Señor que retribuya con su generosidad a todos los que con su ayuda en tiempo, dinero y talentos, colaboran diariamente en la obra misionera de la Iglesia

Monición de Ofrendas

Padre Santo, presentamos hoy ante tu altar, los dones que nos prodiga tu amor y los símbolos que ilumina el camino de nuestra fe:

- **Velas:** Luminarias que representan la luz de Cristo, que nos guía en el caminar misionero.
- **Pan y Vino:** El sudor y la fatiga del esfuerzo humano, donándose como ofrenda al memorial de Cristo.
- **Biblia:** La Palabra de Dios iluminando la vida del hombre con destellos de salvación.
- **Rosario Misionero:** Con él en las manos nos estrechamos en solidaridad fraterna y con la intercesión de la Virgen María, oramos porque la luz del Mesías llegue a todos los corazones.
- **Banderas:** Con espíritu misionero y corazón fraterno saludamos a África, perdida entre el verdor de sus bosques y selvas; América, el continente de la esperanza enrojecido por la sangre que derramaron los mártires al ofrendar su vida durante la evangelización; Europa, que guarda la blanca figura del Romano Pontífice sucesor de San Pedro; Oceanía, archipiélagos azules acariciados por las brisas marinas; Asia, que se identifica con el color amarillo predominante en las razas que lo pueblan.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, así como aceptaste la gloriosa pasión de tu Hijo, dínate aceptar también por la salvación del mundo, los dones y plegarias de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Monición de Comunión

Nos acercamos a recibir el Cuerpo y Sangre del Señor para ser fortalecidos en nuestra vida de fe y tomar fuerza en la tarea evangelizadora del mundo.

Oración después de la Comunión

Te pedimos Señor, que la participación en tu mesa nos santifique y que la redención que tu Hijo consumó en la cruz, sea recibida con gozo en todo el mundo por medio del sacramento de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Monición de Salida

Nuestro compromiso misionero no termina con la Misa, pues como han dicho nuestros Obispos en Aparecida (374) como discípulos misioneros, queremos que el influjo de Cristo legue hasta los confines de la tierra. Descubrimos la presencia del Espíritu Santo en tierras de misión.

INTENCIONES DE ORACION DEL PAPA FRANCISCO PARA EL AÑO 2017

Enero

Por la evangelización: Los cristianos al servicio de los desafíos de la humanidad.

Por todos los cristianos, para que, fieles a las enseñanzas del Señor, contribuyan con la oración y la caridad fraterna, a restablecer la plena comunión eclesial, colaborando para responder a los desafíos actuales de la humanidad.

Febrero

Universal: Acoger a los necesitados.

Por aquellos que están agobiados, especialmente los pobres, los refugiados y los marginados, para que encuentren acogida y apoyo en nuestras comunidades.

Marzo

Por la evangelización: Ayudar a los cristianos perseguidos.

Por los cristianos perseguidos, para que experimenten el apoyo de toda la Iglesia, por medio de la oración y de la ayuda material.

Abril

Universal: Jóvenes

Por los jóvenes, para que sepan responder con generosidad a su propia vocación; considerando seriamente también la posibilidad de consagrarse al Señor en el sacerdocio o en la vida consagrada.

Mayo

Por la evangelización: Cristianos de África, testigos de la paz.

Por los cristianos de África, para que den un testimonio profético de reconciliación, de justicia y paz, imitando a Jesús Misericordioso

Junio

Universal: Eliminar el comercio de las armas.

Por los responsables de las naciones, para que se comprometan con decisión a poner fin al comercio de las armas, que causa tantas víctimas inocentes.

Julio

Por la evangelización: Los alejados de la fe cristiana.

Por nuestros hermanos que se han alejado de la fe, para que, a través de nuestra oración y el testimonio evangélico, puedan redescubrir la cercanía del Señor misericordioso y la belleza de la vida cristiana.

Agosto

Universal: Por los artistas.

Por los artistas de nuestro tiempo, para que, a través de las obras de su creatividad, nos ayuden a todos a descubrir la belleza de la creación.

Septiembre

Por la evangelización: Parroquias al servicio de la misión.

Por nuestras parroquias, para que, animadas por un espíritu misionero, sean lugares de transmisión de la fe y testimonio de la caridad.

Octubre

Universal: Derechos de los trabajadores y desempleados. Por el mundo del trabajo, para que a todos les sean asegurados el respeto y la protección de sus derechos y se dé a los desempleados la oportunidad de contribuir a la construcción del bien común.

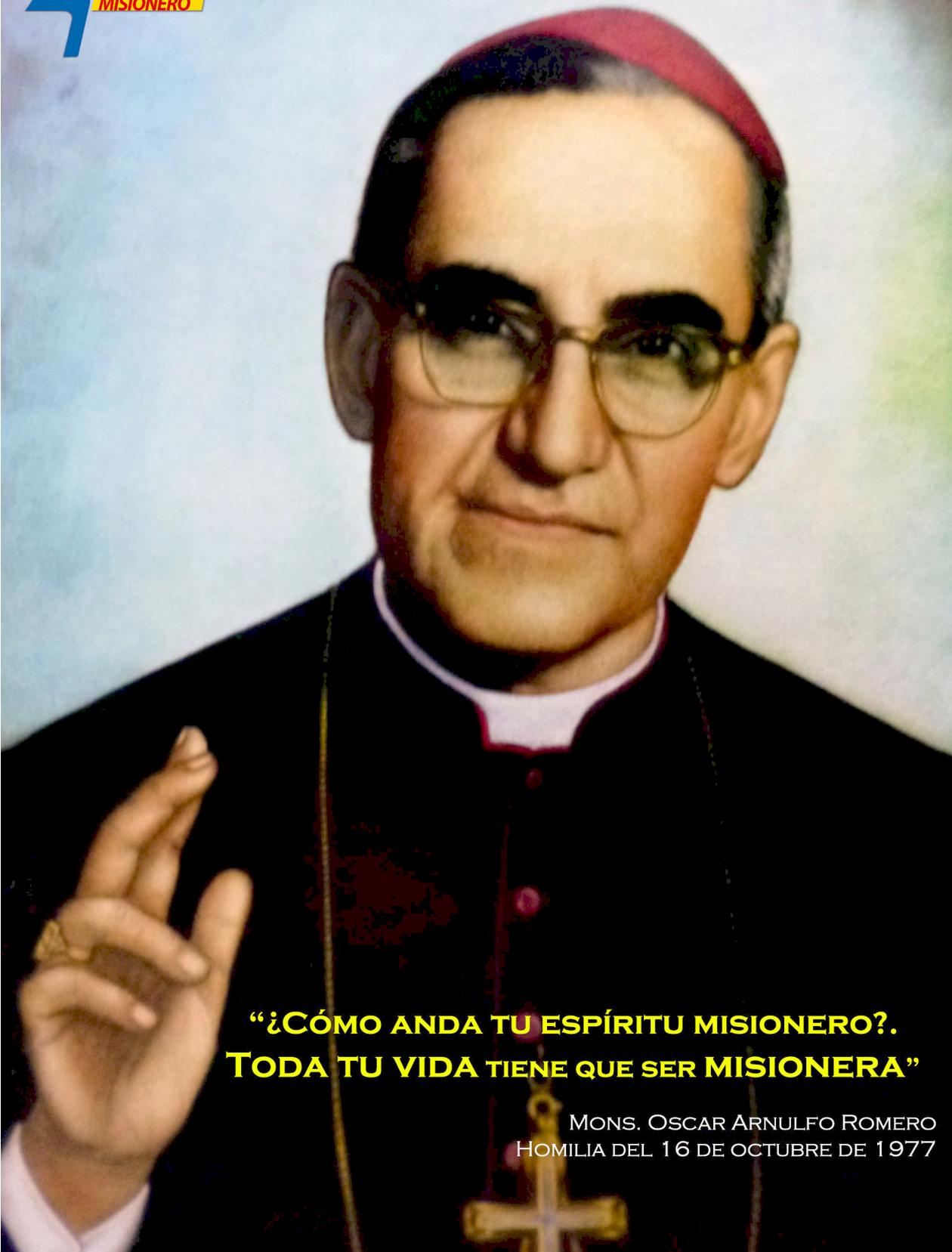
Noviembre

Por la evangelización: Testimoniar el Evangelio en Asia. Por los cristianos de Asia, para que, dando testimonio del Evangelio con sus palabras y obras, favorezcan el diálogo, la paz y la comprensión mutua, especialmente con aquellos que pertenecen a otras religiones.

Diciembre

Universal: Por los ancianos.

Por los ancianos, para que sostenidos por las familias y las comunidades cristianas, colaboren con su sabiduría y experiencia en la transmisión de la fe y la educación de las nuevas generaciones.



**“¿CÓMO ANDA TU ESPÍRITU MISIONERO?.
TODA TU VIDA TIENE QUE SER MISIONERA”**

MONS. OSCAR ARNULFO ROMERO
HOMILIA DEL 16 DE OCTUBRE DE 1977